

OPINIÓN DE NEGOCIOS

EN EL DINERO
JOEL MARTÍNEZ



Pérdida de confianza mediática en los mercados

La cancelación del nuevo aeropuerto era la “crónica de una muerte anunciada” y, un sondeo propio con varios portafolios *managers* locales y extranjeros concluía que bien llevada, era manejable para el mercado.

Lo que resultó desastroso para los pisos financieros fue el procedimiento con el que se hizo y el discurso de Andrés Manuel López Obrador.

Privó un ambiente de nula institucionalidad en la Consulta y hubo un mensaje poco pro mercado por parte del Presidente electo.

Además, por si fuera poco, ayer la calificadora Fitch revisó la expectativa de la calificación soberana de México de estable a negativa.

Y esto fue “la gota que derramó el vaso”, primero los pisos financieros locales y luego algunos extranjeros — me dicen que sobre todo sudamericanos— vaciaron parte de sus portafolios de bonos mexicanos y presionaron al tipo de cambio.

El resultado fue que el viernes 26 de octubre, el dólar cerró en 19.35 pesos, el bono llamado M con tasas en pesos que vence en diciembre de 2024 en 8.21 por ciento y la bolsa mexicana en 45 mil 803 puntos.

El día de ayer ya se habían ajustado a 20.26 pesos el dólar, a 8.78 por ciento la tasa del bono diciembre 2024 y a 43 mil 963 puntos la bolsa.

Para mi, hasta el viernes 26 de octubre la mayoría de las correcciones habían sido

por el choque externo, en su mayoría, por el desplome que venían observando las bolsas estadounidenses.

Pero en fin, el daño está hecho y lo que prevalece es la pérdida de confianza.

El llamado *damage control* debería abarcar todo el conjunto de factores de los que se han recibido críticas: la viabilidad de Pemex, la posible pérdida de autonomía de la Comisión Nacional de Hidrocarburos y la Comisión Reguladora de Energía, la política fiscal y es más, hasta la locuaz propuesta de un diputado perdido sobre el uso de las reservas internacionales.

De hecho, el cambio de perspectiva por parte de Fitch está basado casi exclusivamente en los temores sobre Pemex, cuyos problemas mayores derivan del pésimo manejo del aún Gobierno actual, que por cierto se mantiene a la sombra.

Es un camino largo y costará mucho volver al punto de partida.

El riesgo crediticio de México, medido por lo que llaman *Credit Default Swaps* (CDS) de cinco años es de 142 puntos; el de Brasil es de 203 puntos.

Sólo que Brasil está tres escalones debajo de lo que se considera grado de inversión y México se ubica en el tercer escalón hacia arriba dentro de ese grado.

Por ahora, el futuro Secretario de Hacienda, Carlos Urzúa, ya mandó quitar la

disparatada propuesta de un posible uso de reservas.

Igual, como lo reportó ayer REFORMA, se retiró la iniciativa de pérdida de autonomía de la Comisión Nacional de Hidrocarburos y de la Comisión Reguladora de Energía.

Esa es la parte fácil y ya está hecha.

Ahora sigue la parte dura que consta de:

■ Un cierre consensuado del Nuevo Aeropuerto.

■ Certidumbre total a los tenedores de los bonos del aeropuerto.

■ Presentación de Finanzas Públicas impecables para 2019: superávit primario y un déficit global que embone con la reducción del coeficiente de la deuda pública.

■ Un programa de viabilidad financiera de Pemex.

Esto está en la cancha del Gobierno, pero el banco central también debe asumir su parte y subir las tasas en su comunicado del 15 de noviembre cuando menos 25 puntos base; incluso podría alcanzar los 50 puntos.

Esa es la agenda a seguir en el mundo de las inversiones; la certidumbre y la represión monetaria son la mejor arma para combatir la dolarización y el no cumplir con ello significa el caos.

Por eso esta semana cuando recibí mensajes de amigos analistas y manejadores de portafolios de corredurías señalándome un dólar arriba de 20 pesos e increpando que se debía a factores locales asentí; tienen razón en que la cancelación del nuevo aeropuerto se manejó mal, pero el precio del dólar puede no durar mucho tiempo en esos niveles.

Ahora bien, es importante seguir de cerca la vuelta a la realidad del nuevo Gobierno y no dejarse llevar por la polarización social que se ha inmiscuido de forma mediática y que obstaculiza el flujo real de la información.

joelmartinez132@gmail.com